

Se llenaron todos del Espíritu Santo

11

Jesús, ¿dónde vives?... Venid y veréis



DEC DELEGACIÓN
EPISCOPAL DE
CATEQUESIS
ARCHIDIÓCESIS DE MADRID



JESÚS, ¿DÓNDE VIVES?

- Pregúntatelo todo *¿Cuándo estás alegre?*
- Cuéntanos *La amistad y la luz*
- Escuchamos *¿Quién rastreará las cosas del cielo?*
- Soñamos *Mientras el aire es nuestro*
- Mi diario *Y todo esto, ¿qué tiene que ver conmigo?*

JESÚS, ¿DÓNDE VIVES?... VENID

- Ven y escucha
- Miramos *“Demasiado grande”, pensó Salud*
- Admiramos *Patti Mansfield y la experiencia de un nuevo Pentecostés*
- Escuchamos *Pentecostés*
- Respondemos
- Meditamos *Dulce huésped del alma*

JESÚS, ¿DÓNDE VIVES?... VENID Y VERÉIS

Abre los ojos

- **Aprendemos** *El Espíritu Santo, Señor y dador de vida*
 - **Imitamos** *Santiago y Juan, apóstoles*
 - **Cuidamos** *Fortalecidos con el don del Espíritu*
 - **Compartimos** *Los derechos de los pueblos*
 - **Participamos** *La vocación a la vida pública*
 - **Comunicamos** *El Espíritu nos comunica sus siete dones*
 - **Oramos** *Ese viento que va y viene, y tú no sabes de dónde*
- Mi diario *Y de todo esto, ¿qué me dices a mí?*

Abre los ojos

Jesús nos envía
al Espíritu Santo,
que recrea al mundo
y a la humanidad.

Como Santiago y Juan,
acogemos y vivimos
la llamada del Señor.

Como bautizados
y confirmados, recibimos
el don del Espíritu Santo.

Para la paz, el respeto
y la fraternidad, tenemos
que aplicar los derechos
humanos.

Por el bien de la
comunidad, participamos
y servimos a la sociedad.

El Espíritu Santo
nos transmite sus dones
para compartirlos
con los demás.

Oramos por el Espíritu,
que nos impulsa
y nos mueve.

Jesús, ¿dónde vives?... Venid y veréis





El Espíritu Santo, Señor y dador de vida

- Con la resurrección de Jesucristo, tuvo lugar la máxima efusión del Espíritu Santo. Según aquella promesa, el Espíritu Santo renueva los corazones de los hombres y reúne y reconcilia los pueblos dispersos y enfrentados, recreando para siempre al mundo y a la humanidad.
- El Espíritu Santo es quien congrega a la Iglesia. Gracias al Espíritu Santo, el nuevo Pueblo de Dios abarcará el mundo entero y todos los tiempos.
- El Espíritu Santo es el don que Jesús resucitado, desde el Padre, manda a la Iglesia. Jesucristo prometió estar con los suyos hasta el fin del mundo y envió al Espíritu Santo, mediante el que está presente y obra en medio de la Iglesia y en el mundo.
- El Espíritu Santo asiste siempre a la comunidad cristiana; sobre todo, cuando sus miembros sienten el rechazo del mundo al anunciar el Evangelio.
- El Espíritu Santo congrega constantemente a los cristianos en la Iglesia y hace brotar y renueva la comunión de los creyentes con Dios y entre sí.
- El Espíritu Santo es Dios, como el Padre y el Hijo. La Iglesia confiesa que el Espíritu Santo es la comunión de amor con que se aman entre sí el Padre y el Hijo, y también el origen de toda verdadera comunión.

Con valentía y tras Pentecostés, los apóstoles anuncian a todos los pueblos: “El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo”. ¿Cómo lo dirían hoy? Así, tú también sabrás cómo ser testigo, como ellos.

Santiago y Juan, apóstoles

Santiago y Juan son hermanos hijos del Zebedeo que, junto con Pedro, forman el grupo de los tres discípulos que compartieron con Jesús los momentos más importantes de su vida, como en la transfiguración y la oración en el huerto de los Olivos (Getsemaní).

Benedicto XVI nos dice que de Santiago podemos aprender muchas cosas: la prontitud para acoger la llamada del Señor (incluso cuando nos pide que dejemos la “barca” de nuestras seguridades humanas), el entusiasmo al seguirlo por los caminos que él nos señala (más allá de nuestra presunción ilusoria), la disponibilidad para dar testimonio de él con valentía y, si fuera necesario, hasta el sacrificio supremo de la vida. Así, Santiago el Mayor se nos presenta como ejemplo elocuente de adhesión generosa a Cristo. Él, que al inicio había pedido, a través de su madre, sentarse con su hermano junto al Maestro en su reino, fue precisamente, el primero en beber el cáliz de la pasión, en compartir con los apóstoles el martirio.

Juan es “el discípulo predilecto”, que, en el cuarto evangelio, se recuesta sobre el pecho del Maestro durante la última cena, se encuentra al pie de la cruz junto a la Madre de Jesús y, por último, es testigo tanto de la tumba vacía como de la presencia del Resucitado.

Benedicto XVI nos dice también que, como con Juan, el Señor desea que cada uno de nosotros sea un discípulo que viva una amistad personal con él. Para realizar esto, no basta con seguirlo y escucharlo exteriormente; también hay que vivir con él y como él. Esto solo es posible en el marco de una relación de gran familiaridad, impregnada del calor de una confianza total. Es lo que sucede entre amigos.

Por eso, Jesús dijo un día: “Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos. [...] No os llamo ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer”.



Unos cristianos se parecen más a Santiago (impetuoso, valiente, diligente y otros a Juan (inteligente, sensible, contemplativo). ¿A cuál de los dos te pareces tú?



www.e-sm.net/179082_49



Fortalecidos con el don del Espíritu

- El Libro de los Hechos de los Apóstoles nos relata que, desde los primeros tiempos, los bautizados recibían el don del Espíritu Santo:

Enviaron a Pedro y a Juan; ellos bajaron hasta allí y oraron por ellos, para que recibieran el Espíritu Santo; pues aún no había bajado sobre ninguno, estaban solo bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces, les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo.

Hechos de los Apóstoles 8,15-17

- La liturgia del sacramento comienza con la renovación de las promesas del bautismo y la profesión de fe de los que van a ser confirmados. Así, se manifiesta que la confirmación constituye una prolongación del bautismo.
- Después, el obispo extiende las manos sobre todos los confirmandos, gesto que, desde el tiempo de los apóstoles, es el signo del don del Espíritu. El obispo invoca así su efusión:

Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que regeneraste, por el agua y el Espíritu Santo, a estos siervos tuyos y los libraste del pecado: escucha nuestra oración y envía sobre ellos el Espíritu Santo Paráclito; llénalos de espíritu de sabiduría y de inteligencia, de espíritu de consejo y de fortaleza, de espíritu de ciencia y de piedad; y cólmalos del espíritu de tu santo temor.

Ritual de la Confirmación 25

- Luego, unge con el santo crisma la frente de quien va a ser confirmado. El obispo dice estas palabras: “Recibe por esta señal el don del Espíritu Santo”.
- Por esta donación del Espíritu Santo, los fieles se configuran más perfectamente con Cristo y se fortalecen con su poder para dar testimonio de Cristo y edificar su cuerpo en la fe y la caridad. El carácter o el signo del Señor queda impreso de forma indeleble, de tal modo que el sacramento de la confirmación no puede repetirse.



Al igual que el bautismo y la eucaristía, la confirmación es uno de los sacramentos de la iniciación cristiana. ¿Has recibido ya el bautismo? ¿Y la eucaristía? ¿Cuál es tu relación con Jesús-eucaristía? ¿Y la confirmación? Si te estás preparando para recibirla y un amigo tuyo te pregunta qué es eso y por qué lo deseas, ¿qué le dirías?

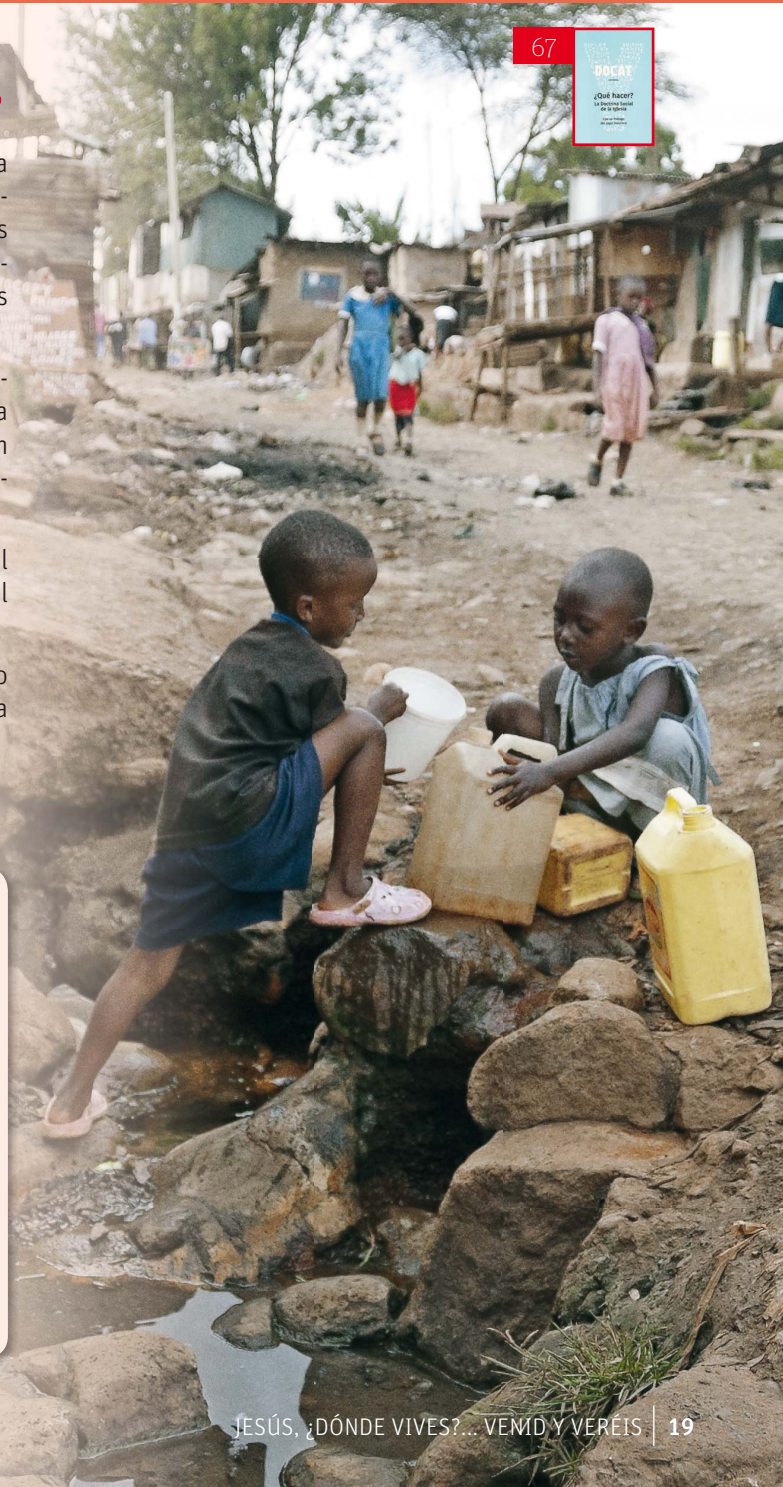


Los derechos de los pueblos

- El campo de los derechos humanos se extiende no solo a las personas sino también a todos los pueblos. Se practica la justicia cuando se conquistan o se dividen Estados enteros o cuando se degradan a la situación de Estados-satélite, al ser conquistados o explotados por países más poderosos.
- Por naturaleza, cada nación tiene un derecho fundamental a la existencia y la independencia, a la propia lengua y cultura, a la libre autodeterminación y la libre elección de los Estados con los que quiere cooperar de manera pacífica como nación.
- Los derechos humanos deben aplicarse por encima del orden estatal. De este modo, es posible fundar la paz, el respeto y la solidaridad entre los pueblos.
- La soberanía popular no debe ser usada como pretexto para la negación interna de los derechos humanos o para la represión de las minorías.

El Espíritu Santo hace también nuevas las relaciones entre los pueblos, además de entre las personas. Pentecostés es el icono de la unidad y la fraternidad universal, a diferencia del icono de Babel, en el que la humanidad globalizada está en una misma torre, pero, aunque todos hablen la misma lengua, no se entienden y están enfrentados entre sí.

¿Cómo construir, entre los pueblos, un Pentecostés en lugar de una Babel?





La vocación a la vida pública

- La doctrina social de la Iglesia insiste en la función de servicio de toda administración pública. Quien sirve al bien común no mira primeramente por su propio bienestar, sino que se preocupa del bien de la comunidad, que le ha sido confiada, asumiendo su función política con criterios morales.
- Los partidos políticos tienen la tarea de ser instrumentos para una amplia participación política de todos los ciudadanos. Por eso, solo es posible si los partidos son democráticos en su estructura interna y si, además, asumen una función de servicio, es decir, si actúan velando por el bien común.
- Para el cristiano, es un honor servir a la sociedad involucrándose en política. Pero, eso sí, en política, se trata siempre de aquello “que se puede hacer”, de modo que no siempre se tienen los medios para hacer lo que es necesario, y, otras muchas veces, no se tienen las mayorías que puedan transformar en políticas los criterios fundamentales. Por ello, no se puede reprochar a los políticos cristianos que tengan que aceptar ciertos acuerdos.
- No obstante, hay algunas decisiones a las que, por motivos de conciencia, ningún político cristiano debe asentir jamás: ningún político puede disponer de los valores esenciales de la persona (vida, libertad y dignidad), así como tampoco hacerse llamar cristiano y, al mismo tiempo, contribuir a que el medio natural para la vida de su país sea destruido.

Martín Luther King decía que no se puede resolver ningún problema si esperamos aburridos a que Dios se ocupe en solitario de él. Y tú, ¿prefieres esperar aburrido o hacer algo para mejorar este mundo?

El Espíritu nos comunica sus siete dones

- Con el bautismo y la confirmación, el Espíritu Santo nos comunica sus dones, pero no son para quedárnoslos, sino para comunicárselos a los demás:
 - 1. Sabiduría:** el mismo Espíritu, que con el “sí” de María hace posible la encarnación de la sabiduría eterna de Dios, espera nuestro “sí” para transformarnos según el verbo de Dios, según su sabiduría.
 - 2. Entendimiento:** por el que podemos comprender cada vez más y mejor los misterios de la fe. Si se desprecia o no se busca, la comprensión de la fe se paraliza, hasta que se pierde.
 - 3. Consejo:** por el que podemos escuchar cómo, en el fondo del corazón, Él jamás para de susurrarnos sus consejos. Por este don, signo de la madurez del cristiano, unido a una buena formación, podemos aconsejar a los demás.
 - 4. Fortaleza:** para dar público testimonio de la fe, hasta dar la vida por no dejar de confesarla. El cristiano puede hacer cosas insospechadas, pues, por sus venas, corre una sangre que no es mortal: es la fuerza del Espíritu Santo.
 - 5. Ciencia:** Él nos hace ver el “hilo de oro”, que vincula toda la creación en la mirada del Padre sobre el Hijo, en el amor: todo (naturaleza e historia) creado por amor; todo en un único designio del amor.
 - 6. Piedad:** que no nos hace “devotos”, sino encontrarnos a gusto en nuestra verdadera casa; la casa de la trinidad, del cielo, la gloria de Dios y sentir la necesidad de la oración y de los sacramentos, para gustar la vida de Dios.
 - 7. Temor de Dios:** que no es miedo a Dios, sino conciencia de nuestra condición de criatura débil y limitada, y, en el escalofrío de nuestra más absoluta inseguridad, sentir la necesidad de confiar en el amor de Dios.



Ese viento que va y viene, y tú no sabes de dónde

El Espíritu Santo nos da fastidio. Porque nos mueve, nos hace caminar, impulsa a la Iglesia a ir adelante. [...] Queremos domesticar al Espíritu Santo. Y esto no funciona, porque él es Dios y él es ese viento que va y viene, y tú no sabes de dónde. Es la fuerza de Dios; es quien nos da la consolación y la fuerza para seguir adelante.

Papa Francisco



www.e-sm.net/179082_50

Escuchamos "Envíanos tu
Espíritu", de Brotes de Olivo.

Yo te diré de dónde

Yo te diré de dónde
viene el Espíritu, hijo mío.
Abre los ojos. Mira. Divide por tu pie
los oscuros océanos galácticos.
Ese, precisamente, es el Espíritu.

Yo te diré de dónde
viene el Espíritu, hijo mío.
Por detrás de la música,
oye la melodía
que queda colgada del silencio.
Ese, precisamente, es el espíritu.

Yo te diré de dónde
viene el espíritu, hijo mío.
Extiende todo el beso,
de par en par,
frente al lago vacío de la muerte.
Ese, precisamente, es el Espíritu.

Yo te diré de dónde
viene el espíritu, hijo mío.
Apuéstate la rosa,
el sol y la ternura
por alguien que grita desolado.
Ese, precisamente, es el espíritu.

¿Cómo decir de dónde
viene el Espíritu, hijo mío?
"El viento sopla donde quiere y oyes su voz
y no sabes por dónde viene o va".
Ya no sé decir más sobre el Espíritu.

Benito Acosta

Y de todo esto, ¿qué me dices a mí?



CATEQUESIS VITALES

- 1 *Hemos conocido el amor*
- 2 *Si conocieras el don de Dios*
- 3 *Y la Palabra era la luz verdadera*
- 4 *Nadie tiene amor más grande*
- 5 *En esto conocerán todos que sois discípulos míos*
- 6 *Yo soy la verdadera vid*
- 7 *Que todos sean uno*
- 8 *Los amó hasta el extremo*
- 9 *Ahí tienes a tu madre*
- 10 *Yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo*

- 11 *Se llenaron todos del Espíritu Santo*
“Envías tu Espíritu, y los creas, y repueblas la faz de la tierra”
(Salmo 104)

- 12 *Donde dos o tres*

CATEQUESIS VOCACIONALES

- 13 *Seréis bienaventurados*
- 14 *Apacienta mis ovejas*
LLAMADOS AL SACERDOCIO
- 15 *Lo miró con amor*
LLAMADOS A LA VIDA CONSAGRADA

- 16 *La casa sobre roca*
LLAMADOS AL MATRIMONIO

- 17 *De dos en dos*
ENVIADOS

- 18 *La mejor parte*
CONTEMPLATIVOS

CATEQUESIS LITÚRGICAS

- 19 *Dios con nosotros*
ADVIENTO A

- 20 *Solo a tu Dios adorarás*
CUARESMA A

- 21 *Lo reconocieron al partir el pan*
PASCUA A

- 22 *Su reino no tendrá fin*
ADVIENTO B

- 23 *¡Qué bien se está aquí!*
CUARESMA B

- 24 *Dichosos los que han creído sin haber visto* PASCUA B

- 25 *Dichosa tú, que has creído*
ADVIENTO C

- 26 *Estaba perdido y ha sido hallado* CUARESMA C

- 27 *¿Qué hacéis mirando al cielo?*
PASCUA C

- 28 *Busco tu rostro*

REDACTOR

Manuel María Bru

EQUIPO ASESOR

Ángel Luis Caballero,
Juan Carlos Carvajal,
Álvaro Ginel,
Silvia Martínez,
José María Pérez
y Herminio Otero

DIRECCIÓN EDITORIAL

Francisco Javier Navarro

COORDINACIÓN EDITORIAL

Mario González Jurado

EDICIÓN

Asier Varela García

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Olga Peñaranda Osma

RECURSOS ADICIONALES



www.e-sm.net/179082_51